



MARILO VALLE / GETTY

Potencia la creatividad, fija los aprendizajes y desarrolla habilidades y competencias básicas para la vida adulta

La extraescolar más educativa: jugar

Mientras juegan los niños pueden inventarse lugares y personajes, o equivocarse sin miedo al castigo, lo que alienta la imaginación y el pensamiento creativo

MAYTE RIUS
Barcelona

Septiembre es el mes de elegir extraescolares. Forzados por los horarios laborales o impulsados por el afán de convertir a sus hijos en adultos superpreparados, muchos padres se esfuerzan estos días en seleccionar –y encajar en la agenda– las actividades que harán los niños al salir de clase. La oferta es cada vez más amplia, variada y cautivadora, pero también son más las voces que insisten en que la mejor extraescolar, la más educativa y la que más prepara para la vida adulta es el juego. Y en la medida de lo posible, el juego libre, entre iguales.

Maestros, pedagogos y psicólogos advierten que la agenda de muchos niños va sobrecargada, que la práctica totalidad de su jornada está pautada y ocupada por actividades dirigidas y supervisadas por adultos, y que en esas planificaciones a menudo no se incluye un tiempo para jugar por más que el juego está considerado “una necesidad vital” de la infancia, como respirar o comer.

Imma Marín, consultora espe-

cializada en juego y educación y directora de Marinva, enfatiza que el juego se ha convertido en un bien escaso aunque nunca como ahora se habían conocido sus beneficios y contribuciones al desarrollo infantil. Esta misma semana, la sección de Psicología del Desarrollo de la Sociedad Británica de Psicología, se hacía eco, en su conferencia anual, de un estudio de la Universidad de Oxford Brookes que vincula la participación en juegos de fantasía con el pensamiento creativo.

“Se buscan actividades extraescolares formativas porque se proyecta en los niños la necesidad de ser adultos muy preparados, pero en el juego aprenden un montón de habilidades sociales y de creatividad que seguro les harán falta en el futuro, sean cuales sean sus trabajos”, opina la antropóloga de la educación Petra M. Pérez. Y recuerda que jugando los niños ponen en marcha la imaginación, se plantean objetivos, tienen que pactar, cumplir normas, aprender a esperar, a ponerse en el lugar de otros...

“Los papás buscan ocupar a los niños con actividades que les resulten útiles sin reparar en que ju-

gar no es una pérdida de tiempo, que hay muchos aprendizajes en el juego libre, además de los que facilita cada juego concreto”, agrega Marín.

Mejora la autoestima.

Poder organizarse de forma autónoma, superar retos (incluido el aburrimiento), saltar un obstáculo o ganar una carrera sin ayuda de adultos, produce satisfacción en los niños y les enseña a resolver situaciones inesperadas.

Es creativo.

El juego admite el error, lo irreal, las incongruencias, inventarse lugares, personajes o situaciones... Y así potencia la imaginación, la creatividad, la innovación.

Transmite valores.

Probar una y otra vez hasta dominar el patinete implica perseverancia. Jugar con otros niños exige negociar, pactar y, a veces, relegar los propios intereses.

Socializa.

Jugar supone aceptar las normas –ya sean las de un juego de pelota, una competición de cromos o una

persecución de policías y ladrones–, acordar quién regulará las trampas, saber resolver conflictos, tomar decisiones en función de ciertos liderazgos o de la mayoría... Se aprende a interactuar con otros: a escuchar, a discutir, a pelearse y a reconciliarse.

Fomenta el autocontrol.

Jugar entre iguales obliga a aceptar los límites que los demás imponen y a canalizar la frustración sin agresividad, porque si no aceptas las reglas o no te comportas de forma adecuada los otros niños te dan de lado y no juegan contigo.

Fija los aprendizajes.

Jugar permite a los niños asimilar y poner en práctica los conocimientos adquiridos, experimentar por sí mismos lo que en la escuela o en casa les han contado y también descubrir cosas nuevas.

Favorece la comunicación.

Mientras los niños discuten sobre a qué jugarán, piensan y comentan la historia, reparten los papeles y se organizan para poner en marcha el juego, aprenden a expresarse y trabajan el lenguaje.

Da agilidad

Los juegos infantiles contribuyen a desarrollar actividades psicomotrices de todo tipo y muchos de ellos también trabajan la agilidad mental.

Desestresa.

Jugar proporciona placer y satisfacción, favorece la descarga de tensiones y da la oportunidad de expresar sentimientos y emociones de una forma más fluida que en otros contextos. Jugando uno puede hacer tonterías, equivocarse sin miedo al castigo, sin presión por un posible error.

Enseña.

El juego es un ensayo para la vida adulta. Y no sólo el juego simbólico, es decir, cuando se juega a mamá y papá, a comprar y vender, a pasear a las muñecas, a médicos, o a maestros. También se ponen a prueba recursos que serán fundamentales al crecer mientras se pactan los límites para jugar al escondite, cuando se discute porque alguien ha hecho trampas o se reparten tareas para hacer una cabaña o un castillo de arena.●

Hablar
Opinar
Dialogar
Comentar
Charlar
Decir
Conversar
Compartir

Le invitamos a un diálogo
para aprender a convivir con
Leucemia Mieloide Crónica

22 de Septiembre 2016
Hotel Gallery, Barcelona

Reflexionar
Pensar
Considerar
Atender
Escuchar
Percibir
Oír
Entender

Ponentes: Dr. Guillermo Orti Pascual, Hospital Universitari Vall d'Hebron
Dra. Concepción Boqué Genovard, Hospital Duran i Reynals
(Institut Català d'Oncologia)

17:00 – 17:10 Compromiso de NVSO con la LMC
17:10 – 17:30 Un diálogo para comprender la LMC
17:30 – 18:00 Hábitos de vida saludables
18:00 – 18:30 Sesión de dudas

NOVARTIS

Con el aval de:

Fundación Josep Carreras
CONTRA LA LEUCEMIA

Fundación
Sanja Reina

+Diálogos
CONVIVIENDO CON LA LMC

1606042387